



Folklore ¿Por qué y para qué?

ANA SOFÍA VILLAR



El tema que a continuación será puesto en la palestra resulta innegablemente interesante, principalmente para aquellas personas que alguna vez se han cuestionado sobre el enunciado que lo titula. Y para quienes probablemente han permanecido desvinculados del mismo, esperamos que hoy sea cuando ocurra el involucramiento en sus fascinantes caminos.

De cualquier manera. Tras haber ofrecido una breve salutación, admitiremos que el objeto substancial de la sencilla reflexión que a continuación se presenta es que sea para todos fructuosa; que su lectura provoque cuestionamientos, afirmaciones o incluso inconformidades acerca del tema. En tanto que son de sumo necesarias las ideas que se manejen del mismo, traducidas estas en insumos que ayuden a alimentar el debate que le rodea.

Lo contextual

Para dar inicio a la pretendida reflexión, empezaremos por de-construir el título, o más bien, separando los “mini” temas que lo componen. Para tal efecto, empezaremos por el final: el *folklore*.

Folklore es un término cuyas voces encuentran raíces sajonas. Su significado es “el saber del pueblo”, y su aparición se remonta hacia 1846, gracias a W.S. Thomas quien lo propuso para reemplazar la expresión ‘antigüedades populares’.¹

*El interés por las producciones populares se remonta en Europa al siglo XVIII, impulsado por el movimiento prerromántico y la oposición naciente al racionalismo hegemónico de la Ilustración.*²

Ante tal cita, cabe advertir que el periodo histórico llamado de la Ilustración, Siglo de las Luces o Iluminismo, comprende de finales del siglo XVII hasta los albores de la Revolución Francesa en 1789. Es recordado como la etapa donde el pensamiento fue permeado por la razón, en oposición a las ideas teocéntricas que le contextualizan. El periodo que prosiguió fue llamado Romanticismo; se ubica a finales del siglo XVIII y es una etapa que resultó de la crítica al pensamiento Ilustrado y promulga que para la comprensión del mundo y la humanidad es necesario tener en cuenta las cuestiones subjetivas y emocionales, no racionales, que existen en forma de cultos, religiones, creencias míticas e incluso supersticiones. Es precisamente, la reivindicación de dichos “saberes del pueblo” lo que condujo a la idea de *folklore*.

Su uso en antropología se entiende según los orígenes mismos de dicha disciplina,

¹ Bonte, Pierre y Michael Izard. 1996. *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Ediciones Akal, Madrid.

² Bonte, Pierre y Michael Izard. Op. cit.

cuando a principios del siglo XIX encontró autonomía una rama de la sociología que se encargaba del estudio de los pueblos no occidentales, según formas de vida, costumbres, prácticas rituales, alimentarias y de vestimenta. Así, el oficio del antropólogo se traducía al estudio del *folklore* de los pueblos americanos, asiáticos y africanos, que resultaban de un exotismo interesante para los científicos europeos, quienes además respondían al proyecto de expansión capitalista protagonizado por algunos países europeos.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, intentó dársele fundamento teórico al concepto de *folklore*: A. Lang, apoyándose en los trabajos de E. B. Taylor, propone en 1884 la definición siguiente: 'el folklore recoge y compara los restos antiguos de los pueblos, las supersticiones e historias que sobreviven, las ideas que viven en nuestros tiempos pero que no son de nuestros tiempos'... El folklore concierne a los 'restos de civilizaciones muertas enclavados en una civilización viva'.³

El concepto de *folklore* dentro del contexto guatemalteco⁴ halla su cauce en la participación investigativa de los estudiosos alemanes de finales del siglo XVIII y principios del XX. Y aunque en sus publicaciones es difícil encontrar dicha categoría⁵ *per se*, es posible afirmar que sus interpretaciones de la realidad se centran en vastas descripciones culturales, alejados casi por completo de los niveles económicos y políticos en que los pueblos se desenvolvían.

Posteriormente, durante el periodo revolucionario en Guatemala, es creado el Instituto Indigenista Nacional, en

correspondencia con las ideas indigenistas surgidas cuando la Revolución Mexicana de 1910. Su objetivo era comprender las raíces de los "problemas" de los pueblos indígenas y así encontrar una solución lógica para su integración "al resto" de la sociedad guatemalteca. Además, pretendía revalorizarse el pasado indígena -motivo del movimiento indigenista-.

Luego del periodo revolucionario, de 1954 a inicios de los años 70, apareció el Seminario de Integración Social, cuya línea de pensamiento consistía en que los pueblos indígenas debían integrarse "al resto de la sociedad" a partir de su "ladinización",⁶ para lo cual resultaba necesario conocer sus formas de vida con el fin de encontrar un método de transformación funcional. Según la antropóloga Olga Pérez, en este espacio de tiempo también ocurrió un auge de proyectos de desarrollo social provenientes del norte de América y Europa, en correspondencia con la misma idea de transformación de los pueblos hacia modos de vida occidentales de consumo.

Paradigmas

Cabe resaltar que durante la misma época señalada fueron creadas dos instituciones que, aunque ambas llevan el calificativo de folklóricas en sus denominaciones,

³ Bonte, Pierre y Michael Izard. Op. cit.

⁴ Se hace necesario comentar sobre la historia de la disciplina antropológica en Guatemala porque la misma resguarda el desarrollo del concepto de folklore.

⁵ En ciencias sociales el término categoría se utiliza para nombrar ciertos conceptos específicos.

⁶ Concepto que se refiere a transformar a los pueblos indígenas a las costumbres y usos del grupo ladino.

difieren un tanto en cuanto a la forma de su producción. Una de ellas es el *Centro de Estudios Folklóricos* de la Universidad de San Carlos de Guatemala, creado en 1967. Y la otra el *Ballet Moderno y Folklórico de Guatemala*, del Ministerio de Cultura y Deportes, fundado en 1964 y hoy en día Patrimonio Cultural de la Nación.

La primera en mención, es una institución de investigación antropológica que parte del estudio de las formas folklóricas hoy conocidas más bien como “cultura popular”.⁷ Su objetivo es *poner en valor y divulgar las creaciones y conocimientos de los portadores de la cultura popular tradicional* [además de]... *cimentar y defender los valores fundamentales de la identidad multiétnica, multicultural y multilingüe del país*.⁸

Por otro lado, el grupo dancístico se define como un ballet especializado en danza moderna y de “proyección folklórica”.⁹ Funcionando con miras de rescatar las danzas tradicionales para su difusión tanto dentro como fuera de la sociedad guatemalteca.

Sin embargo, y siguiendo con el desarrollo histórico que ha traído consigo el concepto de *folklore* en Guatemala, es de primordial mención el hecho de que ambas instituciones han sido coprotagonistas de una campal contienda iniciada en los años 70 y 80 del pasado siglo. Cuando apareció el paradigma de pensamiento crítico dentro de la antropología, fundamentado en la idea de poner en cuestión el devenir antropológico y especialmente el uso de conceptos tales como *folklore* y “cultura popular”.

Los antropólogos críticos, expresaron sentirse inconformes con aquella interpretación “sesgada” de la realidad que hasta entonces se había llevado a cabo, definiéndola como “culturalista”, por constituir según ellos interpretaciones realizadas a partir de datos únicamente culturales, lo cual no proporcionaba un panorama acabado de la realidad estudiada. Fue así pues que su modo operativo se volcó a partir de datos económicos y políticos, basando sus estudios en la situación y clase económica de los grupos estudiados, bajo una visión marxista.

El *Centro de Estudios Folklóricos*, se amparó en fundamentos teóricos también de corriente marxista, razonados principalmente en postulados del pensador Antonio Gramsci. De tal manera que Roberto Díaz Castillo en algún momento expresó que el *folklore* es por excelencia el estudio de la *concepción del mundo y de la vida elaborada por las clases sociales explotadas, que se contraponen a los criterios oficiales de los estratos dominantes...* [y que además] *es un error considerar que la cultura de nuestras masas populares es fruto exclusivo de la represión e imposición del régimen social*

⁷ Término por el que actualmente se sustituye el de *folklore*. Por este último se entiende ahora la manipulación del dato cultural, ya sea para fines turísticos o de imagen nacionalista.

⁸ Universidad de San Carlos de Guatemala, **Manual de organización**, Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), Guatemala, junio de 2006.

⁹ Se refiere a la puesta en escena realizada por un grupo de danza “no popular”, que rescata lo más esencial de las danzas tradicionales para llevar a cabo montajes estilizados.

*surgido con la conquista, es juzgar unilateralmente el problema.*¹⁰

Por su parte, el *Ballet Moderno* y *Folklórico* expresó, a través de su ex directora, Lucía Armas, que la proyección llevada a cabo por dicha institución *se realiza con el mayor de los respetos, sin pretender hacer de las costumbres una burla u ofensa... y que mas bien el objetivo era que todos conocieran la riqueza danzaría del país.*¹¹

Antes de seguir con la presente reflexión, se vuelve necesario comentar que es terriblemente difícil intentar tomar partido por alguno de los dos grupos, puesto que en cierto sentido y desde su particular punto de vista, no dejan de tener razón. Aparentemente el problema teórico va más bien encaminado hacia el divisionismo que dentro del gremio de científicos sociales existe, pues si bien la realidad aparece compleja, para su comprensión es innegablemente necesario el tomar en cuenta ambos lados de la moneda, tanto el cultural como el político-económico. Y aunque esta sugerencia se traduzca en una verdadera hazaña, lo cierto es que bien valdría la pena intentarlo.

Ahora bien. Dicho en brevísimas palabras algo de lo que en esencia encierra el concepto de *folklore*, y el “por qué” de su existencia, intentaremos ahora dilucidar el “para qué” de la misma enmarcada en un contexto como el actual guatemalteco.

La propuesta

Sin pretender caer en pensamientos conservadores, aquellos que dicen afirmar que las tradiciones, costumbres y en general la cultura jamás debe cambiar, aquí partimos de la clara consciencia que

los hechos sociales son dinámicos y cada vez se encaminan con nuevos contextos que probablemente en algo los intervendrán. Resulta sincero admitir que las costumbres y formas de vida –algunas de ellas ancestrales– de los pueblos están siendo severamente transformadas debido al agresivo sistema económico capitalista que los entorna, y manifestamos un rotundo desacuerdo ante dicho fenómeno homogeneizador.

La razón de la postura aquí manifestada es simple, y se reduce a la divergencia ante los cambios provocados por la cultura de consumo, la cual coacciona a los grupos sociales para que abandonen el uso de productos tradicionales y sustituirlos por otros de manufactura industrial de estilo occidental. Lo cual viene a desembocar en cambios trascendentes que debilitan sobremanera la identidad histórica de los grupos sociales.

Aspectos como la vestimenta, la alimentación y el idioma son los de mayor notoriedad ante el cambio. Sin embargo, hay otros más profundos y que atañen a la psicología misma de los grupos sociales, tales como los modelos de belleza y éxito surgidos desde la ideología de consumo capitalista. Grandes responsables de las actuales depresiones colectivas, correspondientes a un tema en boga dentro de la disciplina antropológica.

¹⁰ Díaz Castillo, Roberto. 2005. *Cultura Popular y Clases Sociales*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos. Guatemala, agosto.

¹¹ Armas, Lucía. Com. pers. Entrevista de mayo de 2011.

Los rasgos culturales que aún persisten son considerados para los antropólogos de mucho valor, puesto que cargan consigo el significado y la *condición de resistencia cultural a la penetración de afuera*.¹² En este sentido, es que se entiende el valor histórico de la "cultura popular", como medio de preservación cultural y herramienta de estudio de los pueblos, sin dejar de lado por supuesto, las cuestiones económicas y políticas que los engloban.

Ahora bien, existe además una crítica acerca de las prácticas de *folklorización* de la cultura popular, cuando se cae en una mera *turistización del dato... en el sometimiento de la cultura popular a una operación permanente de intercambio comercial*.¹³

Ante lo cual diremos que, aunque a primera vista lo anterior no deja de tener razón, también se contrapone a la idea del valor didáctico que la cultura popular, en su aspecto "folklorizado" si se le quiere llamar así, encierra. Ya que por muy turbias que parezcan sus razones, también es cierto que ante el mundo globalizado que hoy se encuentra, el *folklore* juega un papel importante al ser divulgador de rasgos culturales propios, que bien pudieran utilizarse como medio educativo y de narración histórica.

¹² García Escobar, Carlos René. En: Cultura Popular y Clases Sociales.

¹³ Díaz Castillo, Roberto. *Op.cit.*